



Una dieta especial

Joylin, cuando tenía siete años, estaba jugando a los bloques con su papá en la sala de su casa en la India. A ella le gustaba utilizar los bloques amarillos, azules, verdes y rojos para construir altas torres y luego golpearlas para ver cómo se caían.

Mientras Joylin y su papá jugaban con los bloques, él le contaba historias de cuando era niño. Le contaba cómo jugaba con sus hermanos y hermanas. Era muy divertido jugar con papá.

Joylin no se sentía del todo bien. Estaba un poco acalorada, como si tuviera algo de fiebre. También se sentía un poco cansada, pero no quería irse a dormir. Era muy divertido jugar con papá.

Entonces, sonó el celular de papá. Escuchó algo que le dijeron, se puso serio y se volvió hacia Joylin:

—Tenemos que ir al hospital —le dijo.

Joylin no sabía lo que estaba pasando, ni si se trataba de algo grave. Un médico había llamado del hospital y dijo que había que hospitalizarla inmediatamente. La niña tenía dengue. El dengue es una enfermedad provocada por la picadura de un mosquito. No es difícil tratarla si se detecta de manera temprana, sin embargo, el médico no se había dado cuenta a tiempo de que Joylin tenía dengue, y ahora era importante tratar la enfermedad rápidamente.

Papá le pidió ayuda a mamá, que preparó rápidamente una maleta con ropa, medicinas y comida. Llevó mucha lechosa, kiwi y remolacha cruda. A Joylin no le gustaba la lechosa. Aquella fruta rojiza le parecía repugnante. La remolacha roja tampoco le gustaba. Los kiwis verdes y dulces sí le gustaban. Mamá envasó lechosa, kiwi y remolacha cruda por-

que el médico había dicho que eran una buena medicina para Joylin.

Entonces, Joylin, papá y mamá subieron al automóvil y se dirigieron al hospital. Joylin se sintió incómoda cuando llegó al hospital. Estaba rodeada de gente que no conocía. No le gustaba el olor del aire del hospital. Alguien le puso una vía intravenosa en el brazo y le dolió. Luego, una enfermera la llevó a una cama de la sala de hospitalización.

Joylin miró a su alrededor. No entendía por qué estaba allí. Vio a niños que parecían bastante más enfermos que ella tumbados en las camas.

Su mamá la vio confusa e intentó animarla.

—Eres fuerte —le dijo.

Durante las seis semanas siguientes, Joylin permaneció en el hospital. Mamá le dio mucha lechosa y remolacha para comer. Ella no quería comerlas, pero tenía que hacerlo. Fruncía el ceño y se las tragaba, con la esperanza de no sentir su sabor al tragarlas. También comió mucho kiwi. El kiwi le gustaba mucho más. Su sabor era dulce y delicioso.

Mamá y una tía se turnaban para quedarse con Joylin. Muchas personas de la iglesia la visitaban y oraban con ella. A veces se aburría, pero nunca estaba sola.

Por fin llegó el día en que Joylin pudo regresar a casa. ¡Estaba tan feliz! Estaba cansada de estar tanto tiempo acostada en la misma cama de la misma habitación. Estaba encantada de volver a casa.

Cuando llegó a casa, una prima adolescente la estaba esperando para darle la bienvenida con apetitosas granadas rojas como regalo. Joylin se alegró de que no fuera lechosa. A ella le encantaban las granadas.

Un país fascinante

Las vacas son sagradas en la India y no se les puede hacer ningún daño. Se les permite deambular por las calles de las ciudades, lo que a menudo provoca atascos.



Joylin tiene catorce años, y sigue sin gustarle la lechosa, aunque sabe que la lechosa la ayudó a recuperarse cuando estaba enferma. Dice que Dios fue quien la curó por completo.

—Dios me curó —dice—. En aquel momento yo era demasiado joven para darme cuenta de quién me había curado. Cuando crecí y conocí más a Dios, me di cuenta de que fue él quien me sanó. Él es un poderoso sanador.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a construir una iglesia cerca de la escuela de Joylin en Bangalore, India. La escuela de Joylin está en los mismos terrenos del Colegio Universitario Adventista Lowry y varias otras escuelas adventistas. Gracias por planificar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a

Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].